¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capitulo 105: Esposa, hueles tan bien (Parte 1)

León no entendía bien por qué se sentía tímida en ese momento. "Nos hemos visto desnudos tantas veces, ¿por qué sigues tan indecisa?"

"¡Esto es diferente!"

—Bueno, bueno, diferente, diferente. Entonces, si me lo permite, Su Majestad, levántese la falda para que pueda comprobar si tiene la Marca del Dragón en el abdomen.



A pesar de que fue su petición, ¿por qué sonó tan... extraño cuando León lo dijo?

La digna Reina Dragón Plateada, ahora teniendo que levantar su falda para dejar que alguien más inspeccione su abdomen en busca de una marca mágica... ;Ahh, qué vergüenza!

Roseweisse se mordió el labio, sonrojándose furiosamente, mientras levantaba lentamente el dobladillo de su falda.

Sus muslos suaves, redondeados y blancos fueron expuestos gradualmente, y el borde de encaje negro de su ropa interior se asomó por debajo de la tela.

Más arriba aún, se veía su vientre suave, liso y plano, pero no había rastro de ninguna marca.

León negó con la cabeza. «No, nada. Parece que apareció por casualidad en otro sitio».

Rossweisse se bajó la falda y revisó sus brazos, hombros y muslos, incluso miró su cola, pero no encontró ninguna Marca del Dragón.

Se rascó la cabeza, preocupada. "¿Dónde habrá ido...?"

León levantó la mano y le hizo un gesto para que se diera la vuelta.

Roseweisse accedió.

León inspeccionó la parte posterior de su cuello y a lo largo de su columna, pero tampoco encontró nada allí.

-Oh no, ¿no me digas que te apareció en el trasero?

":No!"

Descalza, Roseweisse bajó rápidamente las escaleras. "¡Voy a buscar un espejo y mirarme!"

Al verla alejarse nerviosamente, León no pudo evitar sacudir la cabeza con una sonrisa irónica. Se levantó, se vistió y la siguió.

Uno tras otro, regresaron a su dormitorio.

Cuando León abrió la puerta, vio a Roseweisse sentada en el borde de la cama, con una expresión de absoluta derrota en su rostro.

Se acercó y preguntó: "¿Qué pasa? Tu cara me dice que la marca no quedó en tu trasero".

Roseweisse, con el rostro enrojecido por la vergüenza, bajó la cabeza. Tenía las manos entrelazadas entre las rodillas mientras susurraba:

"Está...está en mi espalda baja".

Al oír eso, el rostro del General León también se puso ligeramente rojo.

-Es usted todo un provocador, Su Majestad. ¡Déjeme echar un vistazo!



Roseweisse se protegió rápidamente la parte baja de la espalda y se zambulló bajo las mantas como pez en el agua, subiéndose las mantas hasta la boca, dejando solo una diminuta nariz asomada para respirar. Sus movimientos eran fluidos, como si lo hubiera practicado incontables veces.

De pie junto a la cama, Leon observaba con gran interés cómo Roseweisse se abrigaba bien. Sonrió y preguntó: "¿Qué pasa? Solo quiero echar un vistazo".

La Reina se encogió bajo las mantas y se justificó: "Tú... tú no entiendes la situación en la que estamos".

León arqueó una ceja. "¿Qué quieres decir?"

"Ahora que ambos tenemos dos Marcas del Dragón, la sensación de deseo se transmitirá a través de ellas con el doble de intensidad", explicó Roseweisse. "Por ejemplo, antes, si queríamos hacer eso, teníamos que besarnos primero o tener otras relaciones íntimas para provocar una reacción de la Marca del Dragón. Pero ahora... puede que simplemente mires cierta parte de mi cuerpo y... quieras hacer eso".

Al oír esto, la General León reflexionó sobre sus palabras y se encogió de hombros. "¿Te parezco de esas personas que se dejan controlar por su pequeña cabeza?"

"No puedo hablar de otras cosas, pero cuando se trata de asuntos entre marido y mujer, ¡tú eres esa persona!"

¡Injusticia, Su Majestad! Solo estoy echando un vistazo. Prometo no hacer nada.

León levantó tres dedos. "Lo juro, solo una mirada."

Al ver la expresión seria de Leon, Roseweisse se mordió el labio, dudando si mostrárselo o no.

Aunque los dos habían explorado el cuerpo del otro a fondo durante mucho tiempo, hasta el punto de conocer cada lunar en las zonas más privadas, exponer deliberadamente su punto sensible de esta manera...; era demasiado vergonzoso!



Casi se muere de vergüenza al levantarse la falda en la sien solo para que León le inspeccionara el abdomen. Y ahora, estaba a punto de mostrarle la parte más sensible de su espalda baja...

Roseweisse apretó los dientes, forcejeando internamente por un buen rato antes de decir finalmente: «De acuerdo, pero no puedes tocarla, ¿entiendes?».

"Está bien, está bien."

Roseweisse dejó escapar un suspiro, como para consolarse. Luego se incorporó en la cama, metió la cola y se arrodilló en posición de pato, de espaldas a Leon, levantando lentamente la parte trasera de su falda.

Sus redondas nalgas estaban envueltas en encaje negro, y justo encima, en la parte baja de la espalda, se encontraba la Marca del Dragón que se había grabado recientemente. Se movía sutilmente con su respiración, tan atractiva como encantadora.

Sin embargo, la marca en la parte baja de la espalda era solo una parte. Una pequeña porción se extendía por el surco del coxis, desapareciendo bajo la ropa interior de encaje.

León se acarició la barbilla, frunciendo ligeramente el ceño. «Tu Marca del Dragón sí que sabe elegir el lugar».

"¿Ya has mirado lo suficiente, idiota?" dijo Roseweisse, con la cara roja.

—Saca la cola para que pueda ver de nuevo —dijo León—. El coxis y la parte baja de la espalda están demasiado juntos. Quiero ver si la Marca del Dragón cambia de posición cuando sacas la cola.

Así que eso es lo que es, pensó, momentáneamente aliviada de pensar que el hombre-perro sólo quería otra oportunidad para pellizcarle la cola.

Obedientemente, Roseweisse soltó su cola.



Una parte de la Marca del Dragón permaneció en su espalda baja, pero cuando emergió su cola, otra parte de la marca se desplazó debido al cambio en la estructura de su cuerpo, extendiéndose hasta debajo de la base de su cola.

Normalmente, cuando los dragones realizan sus actividades diarias, dejan que sus colas cuelguen naturalmente. Así que la parte de la marca que se extiende bajo su cola permanecería oculta, a menos que...

Algunos dragones pervertidos disfrutaban mordisqueando las colas de otros por diversión. Si eso ocurriera, León lo reduciría a cenizas mucho antes de que tocaran a su esposa.

"Está debajo de la base de tu cola", dijo León.

Al oír esto, Roseweisse dejó escapar un silencioso suspiro de alivio. "Oh, no está tan mal. Al menos no se ha movido a ningún sitio raro".

"Por 'lugar raro', ¿te refieres a tu trasero?"

¡Cállate! ¿Tienes alguna obsesión con mi trasero?

Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

